12

DISCURSO DE INAUGURACION.

DISCURSO

PRONUNCIADO

EN LA SOLEMNE APERTURA

DEL

CURSO ACADÈMICO DE 1869 Á 1870

EN LA

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA,

POR EL

DR. PEDRO SANCHEZ LLEVOT,

Catedràtico y Decano interino de la Facultad de Medicina.

SALAMANCA:

IMPRENTA DE D. SEBASTIAN CEREZO, ISLA DE LA RUA, 1.

1869.

Ilmo. Señor:

La inmensa responsabilidad que contrae para con el público el que ha de ponerse en evidencia ante un ilustrado auditorio, es tanto mayor, cuanto dificil encontrar un tema cuyo desembolvimiento reuna lo útil á lo recreativo. Atribulado mi espíritu por esta consideracion y por el deber académico que me imponen la manifestacion de mis escasos recursos para desempeñar cumplidamente el trabajo científico que me ha sido encomendado, ha vacilado sobre qué ramo del saber pudiera ocuparme que satisfaciese, siquiera de una manera incompleta, las exigencias tan justas de este eminente concurso; pero alentado por la bondad característica del mismo, me decido á marchar por la senda que dejaron trazada tantos preclaros varones, representados por doradas inscripciones en este templo de la sabi-

duría. Al evocar su recuerdo, sèame lícito hacer mencion de cuatro ilustres doctores, D. Domingo Rives, D. Jacinto Maysonada, D. Magin Solá y D. Ignacio Ameller, oriundos de Cataluña, como el que os dirige su desconcertada palabra, quienes en principios de este siglo establecieron el Colegio de Medicina y Cirugía en esta Universidad, con notable adelanto de la ciencia, la que emanciparon del intransigente escolasticismo, que por mucho tiempo fué constante rémora al progreso científico. Ellos con su persuasiva doctrina y luminosa práctica educaron á la juventud, inclinándola á la mas severa, concienzuda y benéfica observacion; único medio de que el arte de curar pueda ser útil al hombre enfermo y contribuya al mejoramiento de las condiciones insalubres de que se halla rodeado el individuo y la colectividad. Los nombres de mis beneméritos paisanos, como los de Abraham Zacutt, llamado el Salmantino, Diego de Torres, Amato Lusitano, Zurita, Villalobos, Nuñez de Herrera, Laguna, Pereira, Perez de Alcazar, Lemos, Fonseca y otros ciento obtendrán siempre un distinguido lugar en la historia de la Medicina de la Universidad de Salamanca, pues que forman su mas hermoso floron. Al recordarles, la imaginacion se exalta, el corazon se apasiona y la razon ávida de conocimientos, se arroja á cuantos sacrificios puede arrostrar para imitar el noble ejemplo de los que con su ciencia y virtud se hicieron dignos de eterna memoria.

Impulsado por el destino á inaugurar la nueva Facultad de Medicina, habré de tratar del punto de esta ciencia que tiene por objeto el estudio de la conservacion de la salud, cuyo principal fundamento se encuentra esparcido por los escritos de muchos Doctores y Catedráticos de la antigua escuela.

Aunque la mas triste conviccion me persuada que nunca podré llegar á donde alcanzaron su merecida reputacion científica los iniciadores del nuevo método de enseñanza médica, que como á ellos me está encomendada, mi amor propio, tal vez exagerado, y la mas profunda gratitud me obligan á acometer la empresa, sino con suficiente caudal de conocimientos, con el entusiasmo que reclama el cultivo de las ciencias naturales, que como conquista del movimiento intelectual, pretenden sorprender á la naturaleza en sus mas escondidos secretos; movimiento que caracteriza el periodo de transicion en que nos hallamos. Para aspirar á la realizacion de tan grandioso como filantrópico pensamiento, mas que mi poco valer, me animan vuestra indulgencia y el deseo de llenar con dignidad este puesto de honor.

La Higiene que deberá definirse el arte de conservar y mejorar la salud de los hombres y de las colecciones de los mismos, se aplica tambien á la institucion de las leyes y al gobierno de los pueblos. Hermana inseparable de la economía política, comprende como ésta el mejoramiento material, moral é intelectual.

Esta ciencia ha existido desde los primeros tiempos de la humanidad, si bien debieron preceder las necesidades mas ó menos imperiosas, las enfermedades y la investigacion de los remedios, cuya práctica rudimentaria obligaría al hombre, obedeciendo á la ley del instinto, á buscar recursos para conservar y mejorar su estado.

Atendida la formacion de las primeras sociedades, habrá de admitirse que todas las disposiciones de salubridad fueron dictadas por los jefes, quienes reasumiendo los poderes del pueblo, gobernaron con el mas refinado absolutismo, tanto en la parte civil, como en la administrativa.

y religiosa. En virtud del lazo que la une á las demás ciencias, y particularmente á las naturales, ha avanzado con ellas hácia la perfeccion.

La antigüedad bíblica y pagana nos manifiestan un irrecusable testimonio de esta verdad.

La India puede decirse que fué la cuna de la higiene como de la filosofía; sus gefes fingiéndose inspirados por Dios, enseñaban y practicaban los preceptos higiénicos bajo la forma de observancia religiosa. Entre ellos se conocieron las lociones, abluciones, abstinencia de carnes y otras prácticas en armonía con la naturaleza ardiente del clima. Iguales consejos daba Pitágoras á sus discípulos, manifestándoles en todas ocasiones el deseo de la salud; no obstante, uno de estos llamado Firimus, apostató de la religion y lecciones de su maestro para poder comer carne y beber vino.

Los Egipcios, como los Indios, dieron tambien á las disposiciones de sanidad el carácter sagrado. Sobresalieron en los embalsamamientos que eran de tres especies segun la clase del finado.

Entre los Hebreos se nos presenta Moises, el primer legislador, estableciendo reglas para conservar la salud de su pueblo. Recomienda la colocacion de los enfermos y de los ejércitos fuera de las Ciudades y enterrar las sustancias animales en putrefaccion. Educado por los Sacerdotes Egipcios en la Córte de Pharaon, é inspirado por la Divinidad, emprende el viage á la tierra de sus antepasados, en cuya larga peregrinacion dá á sus *hermanos* leyes políticas y preceptos de moral en conformidad á la educacion que recibiera en el Egipto, que son considerados como un reglamento de higiene. En el Levítico señala los animales impuros como el conejo, el cerdo.... cuya carne considera

nociva; lo que ha dado ocasion á varias intrepretaciones, entre las que llama la atencion la de Hallé, quien supone que tal alimentacion por muy grasienta propendía á causar la lepra; pero como Moises recomendaba la sobriedad, aunque con alimentos variados, otros han opinado que el legislador se propuso neutralizar los efectos del clima. «Habiéndose trasmitido de generacion en generacion la »observancia del precepto de Moises, los Judios han goza- »do de la inmunidad en medio de las mortíferas epide- »mias, lo que en la edad media les hizo sufrir absurdas »acusaciones y crueles persecuciones.» (1) Otra de las disposiciones mosáicas era la circuncision del niño al octavo dia de su nacimiento, y aunque no cumple al objeto de este trabajo averiguar si el propósito del legislador era religioso, la importancia higiénica de esta operacion es obvia para todos los que se dedican al estudio de la Medicina. Aseguraba necesariamente la limpieza en ulteriores edades, y precavia males que, sin embargo de nuestra civilizacion, se presentan con alguna frecuencia. Estableció preciosas reglas aplicables á la muger casada ó enferma, y fija los dias en que habia de ser purificada por el sacerdote á la entrada del Tabernáculo, presentando como ofrenda una paloma ó una tórtola. Se opuso á la union de personas consanguíneas, sin duda porque preveyó lo que el estudio y la esperiencia de los filósofos, naturalistas y médicos ha venido á confirmar: que el enlace entre parientes próximos es altamente contrario á la higiene por la degeneracion de las razas. Aconsejan el entrecruzamiento de las mismas como regla fija de imprimir robusted y longevidad á la especie humana. Conoció perfectamente la lepra de los Egip-

(1) Lébi, tomo 1.°

cios; dió reglas para evitar su propagacion y dispuso la secuestracion de los leprosos. La Biblia prescribe abluciones frecuentes muy saludables en los paises cálidos y secos. Por cualquiera parte que se registren los libros sagrados, nos demuestran medidas sanitarias. Sirvan de ejemplo el decálogo, la dieta cuadragesimal, en primavera y otras tantas prácticas religiosas, que prescindiendo del ceremonial, son consejos de salubridad de la moderna ciencia.

Los Chinos, cuyo origen y civilizacion han ocultado bajo el impenetrable velo de su orgullo, tambien han poseido en los escritos del gran Confuncio, que vivió 600 años antes de Jesucristo, máximas de moral que fueron observadas mucho tiempo despues de la desgracia de este célebre filósofo.

Los Cretenses trataron de los vestidos, comidas, ejercicios corporales, educacion y otras disposiciones que prueban su justicia y sabiduría.

Al lado de los Cretenses deben colocarse los Persas, quienes acostumbraban á soportar el hambre, la sed y el rigor de las estaciones. Segun Xenofonte se esmeraban en formar ciudadanos y soldados, por lo cual todos los niños pertenecian á la Nacion y eran educados en términos de hacerlos robustos.

Los templos de Esculapio construidos en los sitios mas amenos, rodeados de fuentes y jardines, en donde los Sacerdotes llamados Asclepiades ejercian la Medicina, eran otros tantos establecimientos higiénicos. Los filósofos que se dedicaban al cultivo de la naturaleza daban tambien reglas de higiene; Empédocles de Agrigento libró á su pueblo de enfermedades malignas, mandando construir un alto muro que cerraba el espacio entre dos montañas por donde los vientos llevaban á la ciudad el gérmen de dichas

enfermedades. Los Gimnasios eran, aunque empíricamente, centros profilácticos; pero donde se practicaba con notable ventaja la Medicina y por consiguiente la higiene, era en los ya mencionados templos de la Grecia, si bien rodeada de misterios, y á ejemplo de los Egipcios y de otros pueblos formaba la Medicina Teúrgica. Uno de los principales era el de Epidáuro, en donde se veía la estátua de un viejo de magnitud colosal, representando el Dios de la Medicina sentado sobre un trono. Tenía un baston en una mano y apoyaba la otra sobre la cabeza de una enorme serpiente. Un perro, emblema de la vigilancia, reposaba á sus pies. Esta estátua hecha de oro y marfil fué obra de Trasymede (1).

La escuela de Cos, rival de las de Rodas y Ecnido, que sobresalió en aquellos tiempos, ofrece los primeros vestigios de policía sanitaria. Debió su celebridad al grande Hipócrates cuyas obras son hoy la admiracion de los sábios, tanto por la profundidad de conocimientos del autor, como por su rigurosa observacion. Las tablas votibas que se colgaban en las paredes de los templos para manifestar las dolencias, remedios con que se habían curado y nociones profilácticas, fueron los medios de instruccion que aprovechó aquél notable médico. Él nos ha trasmitido sus vastos conocimientos en distintos ramos del arte de curar, y muy particularmente en higiene, como se vé en su monumental tratado de Aires, aguas y lugares, así como tambien en el libro de antigua medicina. La influencia de la atmósfera, del suelo, de sus producciones, de la alimentacion y del mayor ó menor ejercicio, suplen la falta de anatomía

(1) Renouvard, tomo 1.°

y fisiología, las cuales han venido á confirmar la exactitud de sus prescripciones. Dió nociones acerca de los cambios atmosféricos segun las estaciones y los climas, de donde surgió la idea de las constituciones médicas que Sidhenam, Stoll, Pringle, Henham, Tisott y otros elevaron con sus trabajos á la mayor altura. La lectura del tratado de aires, aguas y lugares inspiró á Cabánis su obra titulada «*Relaciones entre lo físico y moral del hombre*» y á Montesquieu su libro «*Espíritu de las leyes*» en que trata con bastante tino la cuestion de que la legislacion de los pueblos esté en relacion con la forma de gobierno, y que esta forma se acomode á la naturaleza del clima. La higiene de Hipócrates se confunde con la medicina y aun en nuestros dias todavia la dividen en higiene etiológica, terapéutica, quirúrgica..., denominaciones que envuelven contrasentido, porque aqnella estudia el organismo y los agentes que le impresionan en sentido fisiológico; y si su accion se convierte en causa de enfermedad, en señal de diagnóstico, en medicamento ó remedio, dichos agentes quedan escluidos de la higiene; y por el contrario su influencia dirigida à la conservacion de la salud, les separa de todas las demás partes de la medicina.

El patriota Licurgo creó entre los Griegos la justicia y proteccion al ciudadano virtuoso, al magistrado íntegro y al soldado invencible, al propio tiempo que trató con desden á todo lo que era debilidad física. En Esparta como en la Persia se condenaba á muerte todas las criaturas endebles. Estos sacrificios se hacían en nombre de la pátria y eran decretados por los mas ancianos. Platon acriminaba á Herodico porque conservaba niños valetudinarios, cuya vida era una carga para el Estado. Práctica que rechazan la moral y la ciencia, pues que suelen encontrarse

sugetos de alma grande y privilegiado ingenio en cuerpos débiles y deformes.

Los gimnasios y los baños fueron entre los griegos y romanos de preferente atencion como medios higiénicos. Los romanos les fomentaron hasta el punto de convertirles en estancias de la mas abandonada molicie y lugares de crápula y prostitucion. Con este motivo debo recordar que Antonio Musa, médico español de Tarragona, curó á Augusto immergiéndole en agua muy fria en contra de los baños templados y calientes que le habian propinado sin fruto los médicos romanos. A Musa debemos las distinciones con que Augusto condecoró á los facultativos españoles hasta declararles de la primera nobleza romana. De aquí viene el anillo. Todavía se conserva el uso de los baños en todas partes y la ley del Koram les ordena en determinados casos.

La gimnasia, cuyo orígen viene de los juegos olímpicos, siempre fué recomendada por los médicos, filósofos y legisladores como mantenimiento de la salud; disposicion de desarrollo y regulador entre las funciones físicas é intelectuales. Los Ediles entre los romanos ejercían la magistratura municipal; eran los encargados de la salubridad de casas y poblaciones.

El incansable Galeno escribió, comentando á Hipócrates, de lo conveniente segun las edades; trata con suma proligídad de los alimentos, fundándose en su teoría fisiológica de la que deriva sus consejos de salud y en la que estriba este principio: «se deben dar los semejantes en estado de salud, los contrarios en las enfermedades.» Este autor, á quien se le atribuye un libro sobre la manera de conocer y curar las pasiones, es tan difuso en escritos y comentarios que, segun Lévi, forman una enciclopédia

sanitaria. Él fué el inventor de la clasificacion de las seis cosas no naturales, cuyo método de estudio se sigue todavía en nuestras escuelas. Su doctrina sobre lo cálido y frio, seco y húmedo con la division en cuatro grados de cada uno de estos elementos fué continuada por Orivasio Aetius, Pablo de Egina, Alejandro de Tralles y dominó muchos años, hasta que los sábios del bajo imperio trageron á Europa los escritos hipocráticos é hicieron renacer el gusto en las escuelas de Italia, Francia é Inglaterra. Galeno en el libro de Sectis consignó «que todo el deleite »en las cosas humanas, cuanto se puede alcanzar y per»cibir con la imaginacion es de ningun mérito ni gusto si »falta el bien de la salud.»

Celso, que decia que la mejor de las medicinas era no tomar ninguna, ordenó y presentó el exámen de la coleccion de Hipócrates, prescribió reglas de conservacion, espuso las que deben seguir las personas robustas y el método para las de naturaleza delicada ó valetudinaria; trata tambien de los accidentes imprevistos.

La escuela de Salerno, colocada entre el mar y una estensa cadena de montañas coronadas de bosques, plantas medicinales y abundantes aguas, límite de dos distintas civilizaciones, la del Evangelio y del Korán, es, segun Lévi, el único monumento histórico de higiene durante el largo periodo trascurrido desde que los sábios de Constantinopla hicieron conocer á Europa la medicina hipocrática hasta el renacimiento. Esta escuela, á la que pertenecen los malos versos de Juan el Milanés, (1) y á que Constantino el Africano importó la medicina griega y árabe, está representada

(1) Los mas notables son:
Si tibi deficiant médici, médici tibi fiant.
Hœc tria: meus hilaris, requies moderata, diæta.

por la composicion rimada que á parte de los muchos errores que contiene, es un interesante documento de policía médica. La concurrencia de enfermos era constante, ya por su deliciosa situacion, ya por el fanatismo religioso que atribuia las curaciones á la intercesion de los monjes benedictinos con los santos por medio de reliquias, promesas y ceremonias. Nuestras escuelas de Córdoba, Toledo, Granada, Sevilla, Murcia y Zaragoza, fundadas en el siglo diez, comunicaron, y principalmente la primera, sus notables adelantos á la tan ponderada Salerno. Tal fué la fama que adquirió Córdoba, que los sábios de otras naciones se trasladaron á nuestra escuela para perfeccionarse en el estudio de la facultad de Medicina, porque en ninguna parte se enseñaba con tanto provecho; debiendo notarse que los extrangeros acudian dejando á su tránsito á Salerno, Leon, Mezt, Fulde, Hirchesan, Reicheman y Osnabeuck. (1)

En el año 1243 Alfonso IX fundó la Universidad de Salamanca, la cual empezó á hacerse célebre desde los primeros tiempos de su fundacion, demostrando á las demás naciones cuanto podian alcanzar los españoles con su aplicacion. Esta Universidad absorvió en sí misma las glorias de todas las otras, inclusas las de los Arabes, llamando á sus aulas estudiantes de todas partes. En el reinado de Alfonso X reunió á las muchas prerogativas que disfrutaba por concesion de San Fernando, dos de muy singular recuerdo. La primera consistía en el mandato espreso para que á los escolares al trasladarse de su pueblo á la Universidad no se les exigiese cantidad alguna por via de portazgos, y que ningun alquiler de casa para ellos habitar escediese de diez y siete maravedises. En la segunda ley de las partidas he-

(1) Samano, Hist. de Med. esp.

chas por órden de Alfonso el Sábio, se ordenaba al mismo tiempo que las habitaciones ó aposentos de los escolares fuesen elegidas de entre las que tuvieren las mejores condiciones «Deben ser, dice la partida, de buen aire y de »hermosas salidas; debe ser mellor do quisieren establecer »el estudio; porque los maestros muestran los saberes, et »los escolares que los aprendan vivan sanos en él; et pue»dan folgar é recibir placer en la tarde cuando se levantan »cansados del estudio. Otro sí, debe ser abundado de »pan é de buena posada que puedan morar é pasar el tiem»po sin gran costa.» (1) Poco tiempo despues nuestro Arnaldo de Villanoba, célebre Catalan, escribió entre otras muchas obras, una del régimen, otra de la conservacion de la salud y otra de lo que aprovecha y de lo que daña.

En el siglo quince las cruzadas establecieron entre Occidente y Oriente la mancomunidad científica y el descubrimiento de Gutemberg difundió los manuscritos griegos y latinos, cambiándose respectivamente los conocimientos de la época. No debo pasar en silencio á nuestro Bachiller de Cibdad-Real, célebre por su Centon epistolario. En la duodécima epístola dice que la sobriedad y la quietud del ánimo lleban la causa de la correccion, y que las reglas de buen vivir son mas sabias que Avicena. Al mismo tiempo escribieron Alfonso Chirino Lopez Corella y otros españoles.

El siglo diez y seis y siguientes fueron fecundos en publicaciones, no obstante la supersticion de los árabes por la Astrología y las Panaceas. Buyere de Champier dió á luz un tratado de los alimentos que cita Boerhaave. Luis Cornaro escribió cuatro discursos acerca de las ven-

(1) Samano, Hist. citada.

tajas de la sobriedad, la que le permitió llegar á la edad de cien años. Bacon espuso la historia de *morbi et vita* y prefiriendo la esperiencia á la tradicion inició los progresos de la ciencia. Sanctorius, siguiendo el mismo método, escribió de física, higiene y fisiología; inventó un instrumento para graduar la temperatura; seis años despues se aplicó en Olanda el termómetro para apreciar el calor febril. Sus esperimentos sobre la traspiracion insensible descubrieron un vasto horizonte á la higiene. Antes que Bacón otro llamado el Doctor admirable profesor de Oxfor, Roger Bacon el cordelero había reconocido en el siglo trece la necesidad de la observacion y de preguntar á la naturaleza. Galileo demostró la verdad del sistema de Copérnico: Kepler fundó las tres grandes leyes que rigen los movimientos de los cuerpos celestes: Torricelli aprovechando el descubrimiento de la pesantez por Galileo estudió la presion atmosférica: Descartes inspira á Pascal medir las alturas por el barómetro y resuelve la ley del equilibrio de los líquidos: Neuton demuestra la gravitacion universal, la descomposicion de la luz, la accion molecular que constituye la combinacion química y aplicando el cálculo á los fenómenos naturales, imprime gran movimiento progresivo á la física; filósofo analítico se sujeta á los resultados de la esperiencia y estudiando la atraccion entre las masas á grandes distancias y la de las moléculas entre sí, fundó la filosofía natural. Baker, Sthal y Worabe separan la química de la alquimia: Geoffroy expone la teoría de las afinidades: Bergmam y Schele se ocupan del análisis, Benel y Black demuestran el ácido carbónico en las aguas minerales: Beckari analiza la harina y separa el almidon del gluten. Carteheusen examina los medicamentos per medio del agua y del alcohol. Aubry de

la Motraye presencia en Digliad, pueblo de la Georgia el primer caso de inoculacion practicada por mugeres ancianas, acompañando la operacion de las mas supersticiosas ceremonias. Este descubrimiento se esparció por toda Europa y los españoles lo llevaron á América. Posteriormente Jenner descubre la vacuna, que despues de acaloradas discusiones, es admitida por todo el mundo como preservativo temporal de la viruela; por lo que, y averiguado en nuestros dias, que con el trascurso del tiempo la accion profiláctica del virus vacuno se disminuye al cabo de mas ó menos años, se ha recomendado la revacunacion. Van Helmont, Pryesttey y Lawoissier descubren el gas dando mayor impulso á la química. Laplace mide el calórico: Thonsom Berthollet y Furcroy le distribuyen por las habitaciones: Vauquelin aplica el análisis á las enfermedades: Coulombo somete la electricidad al cálculo: Volta la condensa y Galbani la dá un nuevo poder. Franklin con su cometa domina la tempestad y, víctima de sus esperimentos, nos legó el para-rayo: Boyle y Ahles averiguan la alteracion del aire y buscan el remediarla: Tissot con su aviso al pueblo vulgariza las reglas de higiene: Vicq d'Acyr, sustituto del célebre Bufon en la academia francesa, escribió sobre el mefitismo: Touret acerca de las inhumaciones: Ramazini compuso un tratado de las enfermedades de los artesanos: Hallé con su severa crítica trata de los temperamentos, climas... fundando, por decirlo así, la higiene general, y Parent Duchatelet ha echado en nuestros dias los cimientos de la higiene pública con la aplicacion de la Estadística.

Otros muchos contribuyeron al engrandecimiento de esta ciencia con los descubrimientos que en sus respectivos ramos hicieron. Malpighio, Walsalva y Ruischio en

anatomía: Harbey, Morgagni y Magsendi en fisiología y los médicos ya nombrados en las diversas ramas de la medicina, entre los que sobresale en este siglo el higienista del mundo, Hannemam, fundador del sistema homeopático que puede considerarse como un repertorio de higiene práctica. Así como la física y la química adelantan de un modo sorprendente con los trabajos de Rastrick Walker sobre el ferro-carril, los de Papin con la aplicacion del vapor á las máquinas, y con los de muchos que se disputan segun, M. Morse, la primacía de invencion del telégrafo eléctrico: de Lievig con sus radicales compuestos: de Orfila con su toxicología: de Dávy con la lámpara de seguridad: de Hoffman con los alcalóides artificiales: de Kirchoff y Bunsen que con su espectroscopía descubren nuevos cuerpos simples y determinan un método infalible de averiguar en la atmósfera cantidades *infinitesimales*, de ciertas sustancias que pueden influir en las condiciones vitales del aire, y por lo mismo ser causa de la mejor ó peor hematosis: de Tessie y Marechal que han convertido la noche en dia por medio del económico gas oxhydrógeno con mecheros de circónio, como se vé alumbrado el patio de las Tullerías, la geología, geografía, botánica, mineralogía y zoología han enriquecido tambien á la ciencia con sus numerosos é incesantes descubrimientos. Los nombres de Lineo, Cuvier, Bodefroy, Heuton, Marcel de Serres, Deluc, Humboltt, así como los de nuestros compatriotas Mendoza, Ferrer, Colon y los portugueses Diego Cano, Bartolomé Diaz y Vasco de Gama siempre merecerán bien de la ciencia.

Sin mas que la sucinta reseña histórica que acabo de hacer de las ciencias naturales, se concibe facilmente que la higiene aprovechándose de los materiales que aquellas le suministran, estiende mas y mas su obligada interven-

cion y reasume en sí el primer objeto que los hombres se han propuesto, haciendo prodigios de constancia y de valor, cual es su conservacion, mejoramiento y la mayor longevidad posible. Berard, catedrático de Paris, repetía á sus discípulos que la higiene no era otra cosa que física y química.

No sucede así con las ciencias abstractas que á mi modo de ver, sujetas á la meditacion como las naturales á la observacion, detienen el impotente orgullo del hombre, que no puede darse razon como en estas de sus elucubraciones intelectuales; embargado por el sensualismo pospone la razon á los sentidos. La libertad individual y sus conquistas le separan de la reflexion sobre sí propio, sin pensar si fué criado para otro destino mas allá de la tumba; y mientras pasan las generaciones ensanchando el horizonte de sus adquisiciones materiales, se desentienden del estudio del conocimiento moral é intelectual de sus acciones; y como lo físico es inseparable de lo moral é intelectual, de aquí ha surgido la lucha que divide á los filósofos acerca de lo objétivo y lo subjétivo, lucha que con variadas ventajas ha decidido la suerte de los pueblos. Cuando preponderan las costumbres materialistas, estos sucumben, como sucumbió Roma, mientras que cuando el estudio de la materia vá acompañado del de la moral y del pensamiento, los pueblos progresan en el camino de la perfectivilidad.

Para conseguir la verdadera civilizacion se hace preciso el estudio de las tres condiciones que distinguen al hombre del resto de la creacion que son su organizacion, su inteligencia y su conciencia. La historia de todas las ciencias viene á confirmar que el hombre está destinado no solo á disfrutar los goces de su existencia física, sino tambien los de su capacidad intelectual y aptitud moral, que constitu-

yen la verdadera libertad fundada sobre el derecho natural. La conciencia de todos se inclina de un modo irresistible á celebrar la memoria de los hombres que han sobresalido en sus concepciones mentales, mientras que mira con desdeñosa atencion la efímera vida de los poseedores de cuantiosos bienes materiales, cuya posesion suele ser gérmen del egoismo; cáncer que desgraciadamente aniquila la turbulenta civilizacion del siglo diez y nueve. Así pues, tendré que confesar que si la higiene avanza con rapidéz en sentido material, no así en la acepcion moral è intelectual, porque estas ciencias de mas elevado término, sino han retrogradado, han quedado estacionadas.

La higiene establece principios fijos como ciencia, pero varia mucho como arte; estudia el organismo, los agentes esternos é internos, la accion de estos y reaccion de aquel, las modificaciones resultantes de los aparatos orgánicos entre sí en las distintas formas y estados en que se manifiestan; y como los preceptos han de guardar la debida proporcion con el movimiento fisiológico, su aplicacion ha de ser por necesidad distinta en todos y en cada individuo. Así como el práctico á la cabecera del enfermo no puede formar juicio de la dolencia, ni establecer método curativo, sin que antes haya conocido el modo de obrar de los modificadores y el resultado de su influencia, el higienista como el clínico ha de regular sus consejos por las cualidades intrínsecas y estrínsecas. Razon porqué Lévi llama con oportunidad al higienista clínico del hombre sano.

Esta ciencia exige profundos conocimientos de todas las que hemos indicado y hasta de la patología, guia siempre seguro de conocer la constitucion y actitud vital de cada uno, Tal lo comprendió Hipócrates cuando dijo «que »las circunstancias de la enfermedad pueden esclarecer el

»mecanismo de la salud individual, y reciprocamente el »exacto conocimiento del hombre en su estado normal fa»cilita el problema patológico.» Principio que demuestran con los brillantes resultados de su práctica Sidenham, Bagrivio, Frank, Stoll etc.

Para el higienista como para el práctico no hay mas que individualidades, sin que esto se oponga á la division de la higiene en privada y pública. Toda reunion de personas equivale á una sola, y la generalidad de conocimientos tanto es aplicable á uno como á muchos. Cada individuo se diferencia de todos los demás por muchos caractéres que reclaman modificaciones en el empleo de las reglas; cada colectividad ha de reclamar tambien un modo de obrar que le sea peculiar.

La higiene tiene reglas fijas para llenar hasta donde lo consienta la naturaleza su interminable objeto; para esto preciso es que conozca todas las demás ciencias y satisfaga las necesidades de que ninguno ha podido prescindir. Aun en el estado salvaje el hombre vive bajo la intervencion de la higiene, que como se ha dicho al principio, es instintiva. Es la base de la educacion. Todo lo que directa ó indirectamente puede afectar à la humanidad cae bajo su dominio; por manera que ninguna ciencia puede ser de mas alta importancia.

La higiene pública tiene por fundamento á la estadística, que como dice Monlau es su anatomía y la economía política: es la sola medicina de los pueblos. La inesperada presentacion de las endemias y epidemias es un arcano de la naturaleza que espanta á las poblaciones, enerva la inteligencia de los médicos y los invadidos esperimentan todos los rigores de esta calamidad, quedando sometidos á la sola higiene, ó lo que es peor, á la ciega y rutinaria esperimen-

tacion. La terapéutica no tiene cabida hasta la declinacion de la enfermedad, y entonces nunca puede asegurarse si estos males de la generalidad ceden por ser reconocidas y destruidas sus causas, ó porque estas hayan agotado su deleterea accion, ó porque los organismos hayan adquirido el hábito de reaccionar con ventaja sobre el principio morboso. La ley de principio, estado y declinacion de las enfermedades generales, es ineludible. Idénticos resultados se observan con la mas nutrida terapéutica que con los medios higiénicos mejor ó peor esplotados. A la rigorosa observancia de estos medios, cuya descripcion no es de este lugar, debe la humanidad el alivio de las calamidades y la salubridad de comarcas que fueron antes teatro de desolacion y de muerte.

La higiene es el génio tutelar de los establecimientos de caridad, de los asilos penitenciarios, de los ejércitos, armadas y de toda reunion de individuos; sus mandatos comprenden á todas las clases; inspira al legislador é interviene en los destinos de los gobiernos, cuya única mision es el procurar la prosperidad y enseñanza de los pueblos. Lévi dice «que si la medicina cura los individuos, la »higiene salva las masas.» Todos los grandes filósofos, todos los historiadores están conformes en considerarla como objeto predilecto; y Londe sienta «que no tanto es una »ciencia como una virtud.» Nuestro Monlau la denomina guia de los legisladores, providencia de las naciones, y para él, gobernar no es mas que higienizar. Tiende á comunicar á la humanidad la union social para que se organice y procure la perpetuidad de la especie; nos revela la necesidad de conservacion personal y el progreso de las sociedades. Royer y Collar dicen «que las facultades especiales que »pertenecen al hombre y que influyen tanto en su existen-

»cia, establecen un doble comercio de afeccion é inteli-»gencia: de aquí las diferentes colecciones de familia, ca-»sa, pueblo, nacion é instituciones, que miradas bajo el »punto de vista higiénico, pueden dividirse en instituciones »industriales, políticas y religiosas.» Sin mas que indicar-las ya queda manifestada la importancia higiénica. Compá-rense las diversas formas de gobierno monarquía absoluta, aristocracia, democracia, servidumbre, esclavitud, y se verá como cada una reclama diferentes disposiciones de salud y felicidad. De igual modo las variantes en la admi-nistracion han de exigir reformas mas ó menos radicales. La política hace su tributaria á la higiene que debiera ser la primera que dictase la forma de gobierno, porque ella es-tudia al hombre en sus relaciones con los demás y marca su régimen, educacion física, direccion moral é intelectual y señala su aptitud peculiar, sus costumbres y sus inclina-ciones.

El gobierno que es tutor, maestro y defensor gene-ral de la nacion, no debe ser indiferente á todo lo que se relaciona con la salud pública; él tiene deberes que, siguiendo á nuestro erudito Monlau consisten «en facilitar «á cada uno el cumplimiento de los preceptos de la higiene «privada, obligar al cumplimiento de dichos preceptos en «cuanto su inoservancia puede afectar mas ó menos direc-«tamente á la salud general, obviar y en su caso destruir «todas las causas generales y locales de insalubridad, de «donde resulta que la higiene pública es un arte importantí-«simo; que los deberes del gobierno son muy estensos, que «sus facultades han de ser amplísimas y por último que el «médico higienista, asesor nato de la autoridad en todo lo «concerniente á la salud, debe estar adornado de grandes «conocimientos.»

Se ha dicho que la higiene interviene en la formacion de las leyes, en el régimen administrativo de los pueblos y como inseparable de las ciencias morales cuando no puede preveer los delitos que deben castigarse con la intervencion de una de sus partes, la medicina legal, no solo ilustra á los Tribunales de justicia, sino que muchas veces decide científicamente el fallo de los mismos.

La ciencia de la salud enlazada intimamente con la Craneoscopia espera impaciente los adelantos de esta para contribuir á la reforma de nuestros Códigos; reforma que ha de economizar el horrible espectáculo del cadalso y salvar á la sociedad de lo que los criminalistas han llamado asesinato jurídico.

Este ramo de la medicina influye tambien en el método de enseñanza, que es la base del gran edificio social. Las ciencias, las artes, la industria, el comercio, la agricultura no pueden sostenerse ni dar fruto desde el momento que dejan de ser regidas por la higiene. Ni aun los estudios teológicos pueden separarse de sus reglas, y cuanto aquellos sean mas completos, tanto mas han de refluir en el bien moral é intelectual de la humanidad.

Convencidos los gobiernos de la necesidad de esta ciencia se ocupan incesantemente en la práctica de sus preceptos. Por todas partes se encuentran sociedades, estatutos y reglamentos concernientes á los numerosos ramos de la administracion higiénica, que sería prolijo enumerar. Uno de los mas interesantes es el de la beneficencia y sanidad; y principalmente el de beneficencia domiciliaria. Los hospitales que fueron creados por la caridad y que han sido celebrados en todas las naciones, son focos de inmoralidad é infeccion, por lo que están proscriptos del campo de la higiene y deberán desaparecer cuando la beneficencia domiciliaria haya

adquirido todo el desarrollo que es de esperar, atendida la preferencia con que es mirada por la Administracion y diferentes sociedades filantrópicas. En idéntico caso se encuentran otros asilos llamados de pobres. En todo país bien regido, en que la práctica de la higiene adquiera toda la estension que las necesidades demandan, no puede, no debe de haber pobres. La diferencia de fortuna y de clases no implica la idea del Pauperismo, pues que el Gobierno posee medios seguros de que aquél desaparezca, como ya se vé, aunque en bosquejo, en algunas poblaciones de España. Entre tanto que la beneficencia domiciliaria atienda á todas las necesidades, justo es que fijemos la atencion en las mejoras que desde principio de este siglo han esperimentado los asilos de caridad, en las reformas de todos los ramos de la Administracion que han contribuido eficazmente á la desaparicion de tantas y tan distintas como desoladoras epidemias, de que toda la Europa sufrió los estragos en siglos anteriores. A las acertadas disposiciones sanitarias debe París hallarse á cubierto de las calenturas intermitentes, que diezmaban la poblacion antes de haber sido empedrado. La presente generacion ha conseguido la desaparicion de la grave enfermedad llamada cólico de Madrid, que no era otra cosa que la intoxicacion saturnina y de cobre, por falta de policía médica en los establecimientos públicos, como hosterías, cafés, etc.

En la presente época se repiten con frecuencia congresos científicos para establecer medidas sanitarias que contrarresten la marcha é intensidad de las endémias, epidémias y contagios. En todas partes se abren concursos y ofrecen prémios, á cuyos llamamientos responden los sábios con sus ilustrados dictámenes sobre el modo de precaver tantos males. Igual pensamiento ha predominado en la estudiosa

juventud, qne con esposicion de los mas sagrados objetos, hace espediciones científicas.

Por lo que precede, se deduce cuan sagrados deberes están encomendados al higienista, así como á los gobiernos que tienen la indeclinable obligacion de proporcionar el bienestar del individuo, y la prosperidad general se gradua por el desarrollo y aplicacion de las medidas higiénicas.

Al lado de las inmensas ventajas que nos reporta la higiene, hay que combatir algunas causas de alarma y de destruccion. Se ocupa de toda nuestra existencia dedicada al parecer á todos los goces que nos alejan de las reglas de conservacion. Nuestros vestidos, alimentos, costumbres domésticas, recreos, deberes sociales, todo parece que dedicamos contra nuestra salud. La caprichosa variedad de la moda en el vestir, nuestras desordenadas mesas, nuestras reuniones públicas, lejos de mejorar la naturaleza física y moralmente, nos entregan á estériles pasiones. La industria aumenta en nuestras ciudades, la educacion intelectual sobrescita el cerebro de la juventud que no sabe contenerse en sus propios límites; y el génio entregado á sí propio, engendra concepciones mal sanas. La física con sus variados sistemas de armas, y con sus agentes eléctricos, los torpedos, la química con los fulminatos, y otros compuestos parece que se han encargado del esterminio del género humano; y la política, que aprecia en poco la salud, la vida y el mérito individual, se vale tambien de los nuevos descubrimientos científicos para sostener el combate fratricida que priva á la sociedad de muchos elementos de bienestar, prosperidad y cultura. Tal es nuestra actualidad higiénica, y sin embargo, se observa aumento progresivo de poblacion, y esto es porque la higiene marcha con fabulosa rapidéz.

El hombre primitivo, como ser físico, no puede separarse del suelo que le vió nacer sin riesgo de su existencia. Pero él lleva en si mismo la causa del progreso, consagra sus esfuerzos á hacerse independiente de la naturaleza y encuentra en la higiene la garantía de habitar otros lugares que considera mas accesibles á satisfacer sus crecientes necesidades. Puede residir en todas las regiones, vivir en todos los climas; es el único ser cosmopolíta. Al propio tiempo que se estiende en el espacio, se multiplica el género humano y las emigraciones pueblan el globo en términos que algunos economistas temen el porvenir de la humanidad por su creciente fuerza reproductiva.

La estadística que se perfecciona cada dia mas y mas, prueba que la poblacion se halla en razon directa con la riqueza, fertilidad, salubridad é industria de los paises. Sin embargo hay, como se ha dicho, economistas que temen un dia triste en que el escesivo desarrollo de la especie humana carezca de medios de subsistencia, acarreando aflictivas consecuencias á la humanidad; pero tan desconsolador pensamiento no se realizará felizmente. Rodeado el hombre de obstáculos de todas especies, que actuan de un modo uniforme, detiene su ilimitado acrecentamiento. La prevision, el libertinage, la miseria, y como consecuencia de estas primeras causas, la incontinencia, la promiscuidad, la prostitucion y la poligamia son obstáculos preventivos que impiden los nacimientos. Los climas, las comarcas insalubres, la suciedad, la mala nutricion, el abandono, la falta de vestidos, el abuso de los licores, el desorden, las guerras, el hambre y las numerosas enfermedades que desbastan la superficie del globo son causas represivas, que se oponen tambien á los nacimientos. Los progresos de la civilizacion, de la higiene pública han disminuido la horrible

mortandad de los siglos pasados; y en la actualidad la poblacion se halla en razon directa de los nacimientos é inversa de las defunciones, como lo prueban las estadísticas hechas en París, Londres y Strasbourgo. Ademas la Providencia, siempre previsora y que, como ha dicho un notable jóven laureando (Vinageras), nunca llega antes ni despues, sino á tiempo, equilibra las necesidades con el aumento de produccion; así se vé que cuando la mortalidad disminuye, ora por la salubridad de las comarcas, ora por los progresos de las luces, ó que los medios de susbsistencia escasean, el hombre necesita de mayor fuerza y constancia para cubrir sus necesidades y olvidar el matrimonio. Por el contrario, cuando la mortalidad aumenta, desolando las regiones, el hombre obligado por el instinto propende á llenar el vacío y el número de matrimonios se aumenta. Esta ley natural nos recuerda la prudencia en los enlaces y dá amplia libertad á tan necesaria institucion. La poblacion se multiplica en todos los Estados de Europa y sin embargo su suelo no ha adquirido mayor estension; pero el hombre ha trabajado con mas vigor é inteligencia y con la poblacion se ha aumentado la produccion, industria y bienestar. Tal es la marcha de la humanidad, tal es la obra de la civilizacion, tales son los designios de la Providencia.

Hé aquí, Ilmo. Sr., una ligera noticia de la historia é importancia de la higiene, tan necesaria á la administracion de los pueblos, como importante la han considerado los gobiernos, no obstante ser un cuerpo de doctrina que hasta estos últimos años existía esparcida por innumerables autores de todos los naciones. El progreso social y los adelantos de las ciencias naturales han obligado á sábios médicos á recoger de los distintos tratados cuantos datos han podido coordinar, para que sirvan á los gobiernos y á

la medicina como medio de aspiracion á la posible felicidad del individuo, de la familia, del pueblo, de la nacion; y como su estudio sea de interés preciso é inmediato, nuestro Gobierno en su justa apreciacion le ha considerado necesario para todas las carreras, y particularmente para la de medicina, como lo acredita el plan que rije en Institutos y Universidades.

Al concluir mi tarea permitid, ilustres Profesores, demande vuestra benevolencia para este pequeño trabajo, que nunca me atreviera á presentaros, sino me alentase la esperanza de que, tal como es, de ninguna importancia, le admitireis propicios. No tiene otro mérito que el de secundar con mis débiles fuerzas los patrióticos sentimientos de los Autores de la enseñanza libre, de corresponder á las espontáneas y filantrópicas disposiciones de la Excma. Diputacion provincial, é imitar, en cuanto me es posible, la incansable laboriosidad del digno Gefe del Claustro.

A vosotros, los que formais el Cuerpo facultativo, de que me honro ser Subdelegado, está encomendada la honrosa y alta mision de reconquistar la gloriosa tradicion de la antigua escuela médica Salmantina. Vuestra laboriosidad y constancia serán los primeros cimientos del nuevo edificio científico que ha de ostentar su magnificencia ante las naciones sábias de Europa.

Y tú, estudiosa Juventud, que acudes presurosa á estas aulas, procura que tu valor no desmaye. Al amparo de la presente Ley de Instruccion pública, que ha de producir noble competencia y fecunda emulacion, adquirirás profundos conocimientos en este centro Universitario, oirás instructivas lecciones de otros profesores, y en cualquiera parte que se cultive la ciencia, hallarás medios fáciles de poseerla. No te arredren menguadas preocupaciones ni las modificacio-

nes gubernativas inevitables y propias del estado provisional porque pasa nuestra España. El Gobierno en su elevado criterio habrá de mirar con predileccion el método de doble enseñanza que ha constituido á la Alemania en la primera de las naciones cultas, y como fiel depositario de nuestras glorias pátrias, cumple á su decoro conservar y enaltecer á la faz del mundo civilizado la segunda Atenas, la pequeña Roma.—HE DICHO.

NOTA. En la pàgina 31, línea 6.ª, donde dice pátrias, léase literarias.